





\*\*\* ✠ \*\*\*

17  
P. 3

# C A R T A,

EN QUE LA M. Sor. CLARA DE ELEPIANE;  
Abadesa de el Religiosissimo Convento de  
la Exaltacion de el Santissimo Sacramento de Ca-  
puchinas de Murcia, dà cuenta à los Conventos  
de su Hermandad, de la vida, y muerte de  
la M. Soror Maria Francisca  
Lucas Guill.



Adre, y Sra. Para decir à V. R. el sen-  
timiento, y crecida pena, que  
al presente esta Comunidad tiene,  
con la perdida de nuestra Hermana  
la M. Soror Maria Francisca Lucas,  
que Dios llevò para sí, como de su  
piedad, y misericordia esperamos,  
dia 21. de Enero, y dia en que la

Iglesia nuestra Madre celebra los triunfos de la invicta  
Martyr Santa Inès, su muy especial devota, entre dos,  
y tres de la mañana, de vn dolor de costado, que con  
su malignidad, le quitò al carorceno la vida. Me ha pa-  
recido primero dar à ver à Vs. Ras. no solo las medras,  
que logró este Convento con su entrada, si no es tam-  
bien algunas de sus muchas sobresalientes virtudes, pa-  
ra que en su especialidad, à todas luces vistosa, halle  
escusa nuestra pena, y alibio alguno, nuestro crecido  
quebranto en perdida tan considerable.

Dios con sus providencias misteriosas por inescruta-  
bles, dispuso su vocacion con el buen olor de acendra-  
das virtudes, trato, y exemplos de su Señora Tia, la  
Ma-

2  
Madre Josepha Guill Verafigui, Religiosa Capuchina, cuyas heroycas agigantadas virtudes merecieron singular Panegyrista, porque siendo cierto, como suele comunmente decirse, ser los exemplos voces, que clamando en los senos mas retirados al Alma, convencen con sutileza la perspicacia mas lince del entendimiento, mas despejado, sin dexar lugar à las replicas de voluntad alguna, siendo llamas, que alumbrando para el desengano, encienden la flogedad mayor, y abrafan la tibieza mas conocida; los que tubo de su Señora Tia, fueron dulce imàn, que arrastrò por entero la voluntad de la Madre Francisca Lucas, para apetecer, pedir, y con suplicas continuadas instar por el abito de Capuchina, y abrazarse desnuda con la Cruz, confagrandose à Christo en este Convento con los Religiosos Votos, tanto apreciables para la Madre, quanto pretendidos.

Fue la Casa Ilustre de los Señores Carrillos, Lucas, Guill, y Verafigui, la que dando en pocos años mucho esplendor, y en lo material aumento, desde que los cimientos primeros à este Convento se echaron, es la que en lo formal ha dado dos dechados de virtud prodigiosos, dos maravillosos exemplos de perfeccion Religiosa, y tales, por de tan subidos quilates, que al registrar su solar Ilustre, y multiplicados trofeos, de su exaltada casa, exclamatione diziendo: Feliz familia, que dando à la Religion Capuchina dos Angeles, diste al Cielo dos fogosos lucidos Astros, que luzcan nada menos, que en perpetuas eternidades: Gozate Noble Casa, y Familia Ilustre, y entre los tymbres mas gloriosos de tus blasones, y entre las maravillas de tus executoriadas proezas, coloca estas dos antorchas, quedando à su Patria luces, à sus Ciudadanos dieron crecidas admiraciones: Gloriate, porque inexinguible su luz producen con sus hazertados exemplares en su familia, tierdos pimpollos, y recientes flores, que se confagran à Dios fervorosas en las mas estrechas clausuras.

Fue la Madre Francisca, hija de los Señores D. Juan Lucas

Lucas Marin y Roda, Regidor perpetuode esta Ciudad,<sup>3</sup>  
y de Doña Luísa Guill Verafiguí Carrillo de Al-  
bornoz. Nació dia 25. de Septiembre, en el año de  
1686. y siendo en sus Padres de nobleza sobrefalientes  
las prendas, se hizo mas reparable, y singular por la  
educacion de sus hijos, pues reconociendo ser las bue-  
nas costumbres de los Nobles, los blasones mayores en  
la educacion de los que Dios les dió, puso la distincion  
de su esfera, espuelas à su cuydado, para que corres-  
pondiendo à la sangre Ilustre, que posseian sus venas,  
lograssen los marmoles de sus tymbres, esmaltes nuevos  
en lo agigantado de sus acciones. Fue en particular, su  
Señora Madre, vna de aquellas heroínas, prodigiosas  
Matronas, que por exemplar, modelo, y dechado nos  
propone circunstanciado de condiciones muy nobles el  
libro de la increada fabiduria, pintandonos muy al vivo,  
la fortaleza nunca bastantemente ponderada de vna mu-  
ger, à todas luzes muy fuerte. Esta lo fue de su casa, en  
los adelantamientos quantiosos, y decencia Christiana,  
de su noble mencionada familia; dando en sus diarias ta-  
reas à su hija sobrefalientes exemplos, destierros bien  
merecidos al ocio, y que llegaron à ser no vulgar popu-  
lar assunto de alabanzas repetidas, encomios, y aplau-  
sos à los de afuera. Su recogimiento amado, y aplica-  
cion intensa, y constante, con el casi total desvío de  
concurrencias, y diversiones profanas, fueron causa pa-  
ra que en su hija se hiziesse reparable à todos, aun en el  
circulo breve de sus tiernos años, vn modesto alentado  
espíritu, vna tierna piedad Christiana, y vna afectuosa  
mas que comun devocion, encogida con industria en los  
terminos de su esfera: Estos en los misticos tan bien  
fundados principios con la firme inviolable vasa de el  
santo temor de Dios han sido, y siempre seràn, multi-  
plicados fazonados frutos de vna buena Christiana edu-  
cacion, pues modelo semejante ha sido de lo noble el  
realce mejor, y la azaña mas celebrada; aunque poco  
seguida, no se si, ò por desgracia nuestra, ò por mani-  
fiesto

A 2



4  
fiesto castigó en los presentes calamitosos tiempos, en que suele celebrarse, y al mismo tiempo aplaudirse la mas calificada viveza, el donayre, vanidad, y despejo, con la soberania, buena voz, desenfado, y habilidades, aplaudiendose si bien se repara, lo que solo celebrarse pudiera en vn Gentil por falta de juicio.

No así la Madre Francisca, pues siendo de corazón generoso, así por sus condiciones nobles como por lo bien nacido teniendo el cultivo, y riego de tan buenos calificados exemplos en su Señora Madre, le costó muy poco, sino correr, el adelantarse en la senda de el Cielo, y camino de las Virtudes. Así instruída en aquellas manuales tareas, que dando el ser à vna casa, suelen componer à vna numerosa familia, sus ocupaciones fueron libros devotos, frecuencia de Sacramentos, y religiosas conversaciones, todas blanco de sus intenciones, y dulce Imán que arrastraban muy por entero sus fervorosos afectos, y las que repetidas con su señora tia la Religiosa, la excitaron ardientes ansias de consagrarse à Dios en la descalcez de esta casa sacrificando à su Dueño sus potencias con su corazón amante. Dió de esta resolución parte à sus Señores Christianos Padres, los que examinada su Vocacion, y con la experimentada prueba de Confesores Doctos, previno, y cauteló la prudencia de aquellos, aquellos de su juventud, fervores recientes con la dilacion de algunos años, ó para que de ellos en el prolongado espacio, ó se desvaneciesen sus ansias, ó se arraigasen mas de su vocacion los anticipados deseos. Toleró este (dizelo así, à no llamarlo martirio) golpe sensible en punto tan delicado, por quien continuamente anelaba, con aquella obediencia rendida, que le dictó su respeto; virtud que como nacida en la M. fue en años mayores Reyna, siempre en el cumulo de sus admirables Virtudes.

En estos años de detencion, ó para la M. hijos, creciendo, como oprimido el fuego en inquietudes continuas suspira por su apetecible esfera, siendo impedimen-

mentos tenues inacefsibles rocas à fu actividad fogofa, el defeco que concibiò fu virtud, en el retiro, que folicitaba con piadosos hurtos, bufcò el defahogo de fus an- fias, para emplear el tiempo con vna hermosa laftimo- fa Efigie de Chrifto, à la Columna, alhaja noble para la devocion defus Señores Padres en cuya vifta compafiba cebando fus afectos con impulsos de la mayor mortifica- cion en la Defcalzez Capuchina, ideó acallar fus defeos con inventibas varias que exercia, y raras penitencias que vfaba. Esta peregrina Imagen fue, la que vn tanto acallò fus defeos, y cuya frequentada hermosa presen- cia la hizo tolerable las dilaciones: que fi como nos pre- dican, y dizen, bufcò el amor de nueftro Dios, y Se- ñor defahogo, alibio, y defcanso en las anfiar de el pa- dezer por nosotros, yà en los enfiayes de vn continua- do milagro en aquella Zarza, Efcala prodigiofa, y sacri- ficio de Ifac inocente; la M. Francisca en aquel origi- nal de Chrifto fu amado, hallò para defahogo de fu en- cendido pecho entretenimiento de fu devocion fervoro- fa; y mas que fiendo el Docto Padre Efpiritual, que la gobernava, enseñaba, y dirigia el Señor Don Juan Palmero, Digniffimo Prebendado de esta Cathedral Murciana Iglesia, cuyos monumentos piadosos nos dexan muy recientes memorias de fu acendrado celo, al ver este los fervores de la Señorita, y lo encendido de fus anfiar àzia lo bueno, la fue inftruyendo, y alicio- nando en todos los exercicios de mortificacion, que nueftro instituto professa, y nuefta Regla guarda, dan- do à fus fervores rienda con fu prudencia acostumbra- da, para acallar fus encendidos defeos, en el exercicio de difciplina, y filicios, à vifta de aquella compafiva laftimofa Imagen, cuya Efigie, esta Comunidad oy con- ferba, por donacion hecha de fu Hermano el Señor Chantre, Don Francisco Lucas Guill Carrillo, que nos la dexò para confuelo, y juntamente de la M. Francis- ca fu Hermana; à la que mirò en vida como Oraculo para fus dudas, afylo para fus afficciones, fiendo infepa- rable

6  
rable directora hasta el fin, de el que inflamò sus principios.

Entrò la M. Maria Francisca, dia de nuestro P. San Francisco, y despues de los cumplidos precisos, entrando en su Noviciado se diò sin duda los placemes de su afortunada dicha, con aquellas palabras: *Este será mi descanso.* Dixe vistiò el Abito dia de San Francisco; esse ha celebrado con gozos muy singulares los 35. años que de Religion ha tenido, como dia de su principal nacimiento, reconociendole como à proprio en que, logrando el termino de sus deseos, tubieron paradero sus ansias, y no se fundò mal, pues renaciendo, Fenix mejor para su amado dueño, en dia tan prodigioso, pudo celebrarle como al de su mayor fortuna. Empezò su Noviciado, no como bastago novel en el Paraíso de la Religion Capuchina, sino es con muchos multiplicados frutos como veterana planta, que sino llegó adescollar, no se admiraba inferior, à las que podian parecer gigantes. Siendo de admiracion crecida à las Religiosas todas, la valentia de sus fervores, y aplicacion intensa à sus exercicios debotos. Zanjò en su Noviciado vna serie de vida à todas tan exemplar, tan sin afectacion, ni singularidades algunas, tan totalmente Religiosa vida, que no hubo sombra, que obscureciesse los cxemplos de sus Virtudes. Sobre la basa firme de sus votos, y reglas fundò la M. Francisca el edificio prodigioso de su perfeccion admirable, que assegurádola su valiente espiritu con el cimiento de vna humildad profunda, pudo colocar su nido aun mas allà de lo encumbrado, y sublime de los Astros.

En los actos todos, esta Religiosa fue primera siempre, los infimos exercicios, por inferiores sus continuadas delicias, la disciplina frequente, silencio inviolable, Oracion fervorosa, y leccion continua, sus mas apetecibles gustosas tareas, sin que entibiaassen estas ni vn apice, las pruebas con que Dios, piadoso siempre, quiso labrarla; pues aviendo muerto su tia à los quatro primeros

7  
meros meses de su Nobiciado dichofo, fue para la M.  
Francisca lance tan de prueba, que afianzó mas, y  
mas los esmeros de su conformidad con la voluntad Di-  
vina, affumpto que siempre fuè honorifico blason de su  
virtud Illuftre. En la muerte de su amado querido Pa-  
dre, y Señor Don Juan Lucas Marin, explico solo su fal-  
ta, por la que aría à esta su amada Comunidad en las  
quantiofas limofnas que sus dadibas generofas frequen-  
temente la hazian; en la de su querido hermano el Señor  
Chantre Don Francisco Lucas, lamentò solo la ausencia  
de focorros, que en el torno daba las beces, que à este  
puesto venia, con ocasion de hallarle Tornera segunda,  
à quien folia con graciosa discrecion dezirle: *Hermano  
mio, no fea esta visita à secas.* Estas modales que fueron  
destellos, solo de el caritativo fraternal amor à su Co-  
munidad, y conveniencia de el Convento, nos dize el  
total despego de sus Parientes todos, y fer toda de Dios,  
y de su Comunidad, de quien folicita siempre procurò  
mostrarse hija legitima, y en lo pobre seguir el exemplo  
de el Serafico Francisco.

Hizo su Profesion cumplido el año primero con gran  
confuelo fuyo, y general en la Comunidad toda por  
ganar vn fugeto de edificacion tanta, y por ver las grue-  
las quantiofas limofnas con que concurría su Sr. Padre,  
me consta por averlo visto en el libro de el Sindico, fue-  
ron sobre 12500. reales los que diò fin las alajas  
para la Sacristia, y para ayuda de la obra, no contan-  
do quasi todo el gaffo de leña, de lo que al Convento  
furtia, muchas provisiones de frutas, y continuas limof-  
nas, que su generofidad dexaba siempre que veia à su  
querida hija. Esta empezó fervorofa la carrera dilatada  
de la perfaccion Religiofa, à su Regla atenta siempre,  
y siempre prompta à su distribucion diaria, fiendo tan  
enemiga de el ocio, que aun de el descanso el tiempo  
precifo tomaba tareas muchas, fiendo en estas su mayor  
guffo, las que por mas penofas fritaban con officios, de  
la caridad reyna de las virtudes. Todas las almas no-  
bles,

8  
bles, decia advertido vn disceto, tienen vn tinte de bondad, que les hace sentir, y mirar como propias, las calamidades ajenas, y la Madre Francisca, siempre estubo alibiando à las Religiosas mas acosadas en sus officios, tomando por su cuenta la asistencia de las dolientes: Què Enfermera no la tubo para su alibio? Què necesitada no experimentò sus piedades? Por mas que las Superiores, atendiendo à sus accidentes graves, procuraron eximirla de malos ratos, la M. los buscaba con alegria por alibiar vn tanto à sus Hermanas las Enfermeras; vna tolerar muchas noches desvelada à la cabezera de las dolientes, y en la epidemia de maliciosas graves erisipelas, con que diez años ha afligiò Dios à esta Comunidad, y Casa, puedo deponer averla diferentes veces visto, que el duro desnudo suelo, fue por muchas repetidas noches, cante de su ningun descanso.

Aunque sus prendas singulares todas de discrecion sobresaliente, y virtud relebante la hacian acrehedora de ocupaciones mayores, la persuadiò su humildad no ser digna de otro cargo, que de fregar los platos, diciendo repetidas veces, y sintiendolo así sin duda alguna, no ser digna echasse la obediencia mano de ella, por ser sujeto inhabil, y solo buena para dar que hacer con sus enfermedades. No obstante este concepto baxo, que de sí la M. tenia, mostrò los sobresalientes talentos de su discrecion admirable en el exercicio de segunda Tornera, en que la obediencia le puso, dando el lleno à ocupacion tan trabajosa con todos los esmeros, que pedirse pueden. Sobresaliò mas su discrecion en el manejo de los hermanos limosneros, quienes de tal fuerte les ganaba las voluntades, que codiciosos de darla gusto, iban, con emula competencia, a porfia al cumplimiento de sus acendosos encargos, y competian con emulatione santa, de el que mas limosna para el Convento recogia. Donde bien à las claras este talento de gobierno se ha visto, ha sido en estos diez meses, en que como primera, y principal Tornera se hizo à cargo de todas las tareas,

9  
tareas , solo con vna suplica , que en frasse de amonestacion les hizo, encargandoles la Caridad fraterna, y exortandoles al Religioso trato , y edificacion de aquel puestto , de donde pende mucho el buen nombre de aquella Comunidad religiosa, no se ha oïdo en su tiempo vna voz menos ajustada , vn sí , ni vn no entre todos los individuos , yendo todos à porfia para darla gusto , y como aqueste le tubo la M. en el desahogo de su Couento, logró à beneficio de su prudente agrado , desempeñar la casa , y dexar extinguidas las porciones , y cantidades, que al Sindico se debian , furtido el Conuento de trigo, aceyte , miel , y estameña , con otros precisos generos para el consumo , sin que para el gasto diario , que es de consequēcia bastāte, le aya al Sindico alguna cosa pedido.

Estos esmeros , y conveniencias grangeò la Madre à esfuerzos de la sollicitud cuydadosa , y cuydado sollicitò con los Hermanos ayudandolos en sus enfermedades como compasiva caritativa Madre , ayudando à los necesitados para su alivio , siempre alegre , pacifica siempre , y agradecida, dandoles muchas gracias por sus executoriados trabajos , y para que les fuesen menos molestos procurò à esfuerzos de sus cuydados continuos , y de sus incesantes tareas, furtirlos de precioas peregrinas curiosidades , que fuesen estimulo à la caridad compasiva de los devotos , porque como los hermanos dichos al tiempo de sus correrias pretenden llevar abundancia de aquellos dices , que por cebo de la devocion suelen ser causa de muchas medras , para dar abasto à esta codicia santa , no perdia instante su zelo en hazer Evangelios , Relicarios , y libritos bordados , que à arbitrio de su industria se repartiessen. Afsi , y sollicitando cartas para quien no conocia , y escribiendo à quien se mostrava afecto ha dexado la M. Francisca en la conducta de el Torno , ocupacion la mas critica de el Conuento, vn dechado perfecto de las mas cuydadosas vigilantes Torneras.

Su zelo ; su observancia regular en estatutos , y reglas

glas díolos, con admiracion sin duda, aver en el exercicio, y empleo de Maestra de Novicias que por el espacio de tres años tubo dando à su Religion la diligencia de su cuydado Religiosas fervorosas sugetos bien disciplinados en su instituto, que son, y seràn à expensas de su destreza en la maestria à su Convento vtiles sobremanera, teniendo en aqueste empleo, y oficio, vn torcedor solo el mas terrible, y mayor que hallarse pudiera para su delicado puntoso genio, y este fue de salud la continuada falta, pues era comun refràn en su boca, y maxima conque frequentemente escrupulizaba, no poderlas alicionar mas con el exemplo, como quisiera, que solo con la voz dirigirlas. No omitió en las caritativas advertencias circunstancia alguna, que condugesse para su aprovechamiento, y aunq̄ su discrecion, y prudencia pasasse à vezes para algunas, la plaza de impertinente, lo escuchaba con gusto lo heroico de su humildad profunda por acaudalar desprecios, si bien para aquietar su delicada escrupulosa conciencia, no dixo, no dió reprehension, ò amonestacion alguna, que primero consultado no hubiera en la segura conducta de su Prelada, pues desconfiada de si propria procurò assegurar sus aciertos en el oraculo de su vice Dios en la tierra, gobernando sus acciones todas por el seguro norte de la rendida obediencia, à la que fue zeñida, y pronta, por mas que su ingeniosa capacidad le dictasse de el acierto los primores mas bien fundados.

Con esta serie de Religiosa vida, ha continuado la M. treinta y cinco años, que ha vivido en este Convento, dandonos exemplos muy singulares en las Virtudes todas, mayormente en la devocion fervorosa, silencio inviolable, y mortificacion continuada, pues aunque su debil salud, estenuadas fuerzas, destilaciones mordazes, y ahogos multiplicados al pecho, pudieran de tenerla algun tanto de aquel rigor excesivo à que la impelia su espíritu penitente, podia mas el ansia de despigar en su virginal inocente cuerpo los descompañados tormentos de su

11

su Dueño , y Señor à la Columna , que todas las advertencias , que compasivas la hazian las superiores, y executaban prudentes los Confesores. Y para q̄ con individualidad mas clara conste lo excesivo de sus rigores, que con ardidés muy finos ocultava su humildad à la vista, empearè por los principios , y exordios de sus niñezes, para que se colixan los de su edad robusta. Dos años antes de tomar el Abito dormia en el desnudo suelo , eran en este tiempo cotidianas sus disciplinas, ayunos , y rigurosos Silicios ; inventò su mortificacion ingeniosa el colgarle amenudo de su largo crecido pelo , pendiente de vna escarpia , y quedando en el ayre su cuerpo , sentia desmedidos consuelos en imitar al Señor, que por su amor se avia mirado pendiente de tres agudos penetrantes clavos. En estas, y otras , sensibles tanto, quanto para la M. mortificaciones gustosas , en que pudiera explayarme con repeticiones continuas , era sabidora solo vna criada suya , la que con fiel cuydado hazia espaldas à sus desmedidos rigores , y à no averse descubierto en la clausura misma , quedaràn sepultadas en el olvido semejantes hazañosas empresas. Fue el caso asì : Yendo dos dias antes de tomar el Abito al Convento de Capuchinas , como de costumbre tenia , diò à la M. Tornera, que entonces era , con reserba grande, sin que la viesse alguno , vn anudado lienzo, que ocultaba , y tenia en sí provisiõ abundãte de todo genero de silicios sangrientos, cadenillas , y cruces , y vno de puntas tan aceradas , y tan agudos picos de vn gome de ancho , que traía en la cintura , y tal , que assegura , quien passò los ojos eran cruel sangrienta herreria , y de su mortificacion horrosos instrumentos , que à no aver entrado Religiosa donde la prudente segura conducta de su Superiora, Confessor , y Maestra limitasse estas fervorosas demasias , y alentados excessos, hubiera sin duda muerto muy en breve à manos de su penitencia fervorosa , y à violencias de las aceradas puntas de tan crueles garfios : Este pañuelo le diò à la M. Tornera con el encargo , que hizo , de la entera

12  
entera restitucion en entrando á dentro por ser aquellas las prefeas, y joyas de su estimacion mayor, y de su mayor aprecio.

La que del siglo tan fervorosa venia, se dexa bien conocer, y colegir su porte en la Religion tan ajustado; quando en el siglo, primicias de sus fervores avian sido de mortificacion tan sobrefalientes los exemplos, y siendo tantas en la Religión las q̄ con agigantados passos à la perfeccion caminan. Poca espuela pedian los fervores de aquesta Madre, y así dirè solo, que para conservar su reconocida vida por vtil, la prohibiò el Confessor de los excessos sus fervores todos, y aun cercenò de los que lleva la regla, conmutandolos en sufrir, y tolerar los accidentes penosos, que su Magestad la daba; lo que tomò tan apechos, que ni corrimientos de muelas, en que las perdiò todas, intensos dolores de pecho, constipaciones, y calenturas la permitieron proponer cosa alguna, ni escusar lo penoso de sus multiplicadas tareas, teniendo tan hecho propio el abito à no quejarse, que en esta vītima enfermedad, que fuè vn dolor de costado riguroso, ninguna la oyò quejar el tiempo que despierta estaba, y el corto breve alivio, que se prohibiò en algunos ligeros ayes prorrumpla solo quando dormia, buscando la naturaleza en el sueño, el alivio, que le negaba despierta. Bien notado fue el caso de la Comunidad toda, aun que no de todas reconocido, y solo quien saber podia los adentros de su tan buen corazon, pudo comprehender, y admirar el secreto.

Fue por estremo devota de el Via-Crucis, piedad que le naciò de su Sra. madre; las Novenas, suplicando à los Santos, vnas se alcanzaban à otras, por ser muchos multiplicados los encargos à que se sacrificaba su piedad fervorosa. Eran muy frequentes las Estaciones en Cruz, llevando siempre el cuydado de no perder ocasion, y lance en que pudiesse dar à sus sentidos el pasto de la mortificacion mas amarga, buscando razones, y pretextos para vn riguroso ayuno, aun quando se le mandaba

13.

daba el alimento de carne, y por su mal comer dexar el ayuno. No se estrañará à la mortificacion adhesion tanta, y vna penitencia continua, si se reflexiona, y advierte, que su oracion de por vida fue la Passiou de Christobien nuestro. Esta fue su diversion, esta su asylo, y esta su descanso, y al recuerdo de el Señor, que lastimado en la Columna admiraba con rigor tanto, le parecian pocas aun de penas vn dilatado guarismo. Tenia en vna vitelica vn corazon pintado, y en su centro vna Imagen de Christo, en el passo sangriento de la Columna, y al ver algunas su cuydado en guardarla, y en venerarla, y que nunca la quiso dar, aun con repetidas peticiones, y suplicas, para la prueba; preguntada la M. por què la guardaba tanto, y tanto queria, solo respondiò: *Es mi recuerdo.* Palabras, que dieron assunto, à quien puede investigar el origen de esta tierna, dulce, devota memoria, y se supo que el dia de su entrada en la Religion, se manifestó el Señor à vna Religiosa en esta Comunidad de espiritu muy elebado, en el lastimoso passo de la Columna, dandola à ver retratada en su corazon divino à la M. Francisca, y à Religiosa: Afsi el recuerdo era de esta vitela sin duda, el sacrificar sus potencias todas, sus ansias, sus deseos, y sus respiraciones, no cabiendo el etna de su corazon fogoso, en parte, ò lugar otro alguno que en el corazon de Christo bien nuestro. Mucho se pudiera dezir, ò discurrir sobre tan Sagradas memorias, tiernos, y soberanos recuerdos; basteme solo inferir por el presente, tubo la oracion siempre la M. meditando en la Passion de Christo, en esta hallaba alivio, consuelo en esta, en esta socorrido tribunal para sus suplicas, y mucha luz en esta, para ver mucho de lo que puede considerarse distante.

No parezca piedad, ni afectacion de el discurso solo, quando encuentro à vna Religiosa de toda realidad, y entereza por testigo en esta materia. Depone esta averle dicho vn año antes la M. Francisca, la muerte de su her-

hermano el Sr. Chantre , y replicandole la Religiosa dicha , què fundamento podia tener para nueva tan triste , y vaticinio funesto , respondió solo : *Me lo dize mi corazon* ; que sin duda el de Jesus sería , pues este le concedió tambien , que vn Confesor suyo , à quien su conciencia tenia descubierta , y comunicados los secretos mas reconditos de su alma , estando en gran peligro de la vida , fannasse , à repetidos ruegos , y continuadas oraciones , por que le oyeron repetidas varias veces , tenia suplicado al Señor llevasse à la M. antes , que à este mencionado sujeto , por el consuelo grande , que tendria de morir en sus manos ; asì se lo ororgò el Padre de las misericordias , como tambien el cumplimiento de otra proposicion , que dixo à otra Religiosa , quando saliò por Tornera : Encargòla à aquesta la encomendasse mucho à Dios , para vna buena muerte ; *por que conocia , y lo veria , no concluiria el trienio en el torno*. De estas palabras , y otras , que exceden los limites de casualidades algunas , podrè inferir , quanto alcance tenia , la lince perspicaz vista de aquella , que no apartò sus ojos de el dulce amable corazon de Jesus. Sean estos prodigiosos indicios , casualidades humanas , ò como la piedad llamarlas quisiere , lo cierto es , tienè toda su finca en su buena ajustada vida , pura cõciencia , caridad esmerada , y castidad Angelica. Esto se verà en los siguientes parrafos.

#### VIRTUDES.

**L**A caridad , que es el alma toda , fundamento , y balsa de toda la perfeccion , en la M. Francisca tanto lugar se hizo , que se podrà decir , creció con sus tiernos años la misericordia mas caritativa , pues desde los primeros crepusculos de su aliento , como asegura quien lo viò muy de cerca , cercenava , y aun se quitava la comida , y alimento diario por darlo , à los pobrecitos necesitados , y tomando de los regalillos que le ofrecian sus parientas , los distribuia entre pobres disimulando mucho por mano de aquella su confidente criada , que sabia  
tam-

tambien hazer espaldas à sus mortificaciones. Se que solicitò su cuydado , y diò su generosidad compasiva limosnas varias á diferentes necesitados. En el Torno solo tenia la mortificacion mayor , quando llegavan mendigos , y le faltava para socorrer sus conocidas necesidades, para cuyo fin , y para no quedarse con esta pena, solicita recogia los fragmentos todos de pan, fruta, ò legumbres, que quedaban de el Refectorio. Con las Animas de el Purgatorio tubo especial cuydado. Tenia destinado para alivio de sus atroces penas de mortificacion ejercicios varios, estaciones muchas, y el Via-Crucis muy frequentado. Encomendava no solo por si á las Religiosas que á la otra de esta vida passavan , sino es que escribiendo circulares cartas à los Sacerdotes , que conociò solicitava cuydados à sus Sufragios , y pretendia oraciones , por la Religiosa difunta : A este fin era su cuydado , vigilancia , y desvelo tratar , y conocer Religiosas personas , no solo por la especial veneracion , que tenia à los Sacerdotes , y provecho Espiritual, que de sus conversaciones sacava , sino es por tener assumpto de pedirles oraciones frequentes , y sacrificios varios ; tarea piadosa, que ha continuado toda su vida, aunque quitasse dilatado tiempo à su sueño breve para escribir estas cartas con pretensiones semejantes.

Su Pureza , dirè solo , que fue Angelica. Reconociose muy superior en la M. agena en ella esta prodigiosa virtud de aquella guerra comun , que se atreviò à asaltar aun à los muros inexpugnables, con que à esta defendia, y guardava el Apostol de las gentes Pablo. Podrasse discurrir , que de Dios la piedad la concediò esta dicha , ò bien en premio de sus anticipadas penitencias , sazoados frutos , aun en la flor de sus tiernos años , ò bien que como joya de el corazon de Jesus quiso tenerla reserbada, tersa , y limpia aun de el mas ligero vapor , que causasse leve sombra en sus mas tersos candores. Al compas de estas Virtudes se movia la in alterable tranquilidad de su conciencia, la ligereza en sus reconciliaciones, teniendo apenas

nas assumpto de escrupulizar en alguna de ellas , por que siempre sujeta , y rendida siempre à la direccion , y obediencia à su espiritual Padre, se desbanecian todas sus dudas con la palabra primera. Estas fueron por lo regular en lo que dexava que hazer con sus accidentes, y enfermedades; pudiendo yo dezir por espresion de su Confessor, que en todo el tiempo de Religion no tubo cargo de consecuencia aun en las confesiones generales.

Quien tan cuydadosa se mirò en el cumplimièto exacto de sus obligaciones , y votos , se dexa bien conocer quan zelosa sería en la guarda puntual de sus constituciones, y Reglas: Basteme dezir , era molesto lance para la M. qualquier falta , ò exceso en aquellos regulares estilos , passando tal vez à nimiedad el cuydado con que zelava las costumbres antiguas , sufriendo con gusto ser llamada impertinente en la Porteria por no faltar à aquellas filigranas , que dicta la delicadeza de espiritu. Estando llena, y texida su vida de semejantes exemplos , passare solo a dezir algo de su esperanza.

Fue en Dios su esperanza tan firme , como perfecta su viva Fè , por colmada de operaciones , y obras ; su Fè le diò boladoras alas para lo posible todo lo estable , permanente de su confianza , por que experimentadas en ocasiones sus providencias , no hubo temores , que alterassen su paz tranquila , siendo en su muerte tal , que se desviaron los sobrefaltos en ella , de los que no se libraron los mas Santos Hilariones. Pregutòle en vna ocasion al Medico : *Señor , y esto es morir ?* Si Madre , le respondió puntual; *pues yo creí fuesse mas agrio el lance.* No creía, decia vn varon santo de la Compania , fuesse tan dulce cosa morir , y à la M. Francisca la hizo Dios partícipe de estas dulzuras. Tanta seguridad le adquirió su Fè , como si con la mano tocàra el premio , por que en la disposicion para morir , aviendo consultado tal qual menudencia, solo revalidó las confesiones hechas, por si acaso les faltaba algùn requisito para ser aceptas en los divinos ojos. Y como à Dios tiernamente amava, con el cariño de hija.

Este

Este amor era el que con singular impulso la movia à sentir sus defectos, à enmendar sus faltas, sufrir trabajos, tolerar sinsabores, esforzar penitencias, y ayunos, y à refrenar su natural viveza, que se mostrò de piedra en ocasiones bien arduas. Este amor fue el que entre ejercicios devotos de sus Hermanas, y exortaciones de Sacerdotes, que la asistían le dió su espíritu à Dios con vna paz muy tranquila.

Quedò su cadaver difunto, mejor que quando vivo, pues fuera de ser la Madre de color moreno, y su semblante mortificado con catorce dias de enfermedad en que logrò el merito de penosas medicinas, dolores agudos, y crecimientos terribles, se manifestò su cadaver blanco, y tan fuera de lo natural apacible, que preguntaron muchos de los que el prodigio veían: No decian que la M. Francisca era morena? Celebraronse el dia siguiente las exequias en que el Sr. Don Manuel Lucas Guill su hermano, despicò los cariños que la tenia, y de su pundonor las obligaciones, sin que el sentimiento, y dolor por tanta perdida, le dexasse omitir todo aquel lucimiento, que cupo para el funeral de su hermana. Fue general el concurso de lo Noble, atropellado de el pueblo à venerar, como decian, el cadaver santo, el sentimiento de sus Hermanas las Religiosas excesivo, haciendose lugar las lagrimas de los Hermanos limosneros, quienes con sentidas cozes lamentaban la perdida de su Madre.

Y aun que por esta buena vida, religiosas virtudes, y otros no leves indicios de su feliz estado, nos prometemos goza yà de Dios, cumpliendo con mi obligacion, ruego à V. R. se le hagan los sufragios en esse Convento. Murcia, y Febrero de 1728.

Sierva en Christo de V. R.

*Sor. Clara de Elepiane,  
Abadesa.*

Este amor era el que con singular impulso la movia a ser-  
tir sus deseos, a encomendar sus cosas, a sufrir trabajos,  
a soportar trabajos, a esforzarse en penitencias, y ayunos, y a  
reflexionar en natural viveza, que se movia de piedad en  
ocasiones bien arias. Este amor fue el que entre exerci-  
cios devotos de sus hermanas, y exortaciones de sacra-  
mentos, que la asistían le dio la espina a Dios con una  
paz muy singular.

Quedó su cadáver diuturno, mejor que quando vivo,  
que sujeta de ser la Madre de color moreno, y la san-  
blante moribunda con catorce dias de enfermedad en  
que logró el merito de penosas medicinas, dolores agri-  
dos, y crecimientos terribles, le mantuvo en cadáver  
blanco, y tan fuerte de lo natural apacible, que pregun-  
taron muchos de los que el prodigio veian: No decian  
que la M. Francisca era morosa? Celebraronle el dia de  
su muerte las exequias en que el Sr. Don Manuel Lucas  
Gullin hermano, despidió los carnes que la tenia, y  
de su abandono las obligaciones, sin que el sentimiento,  
y dolor por tanta perdida, le dexase omitir todo aquel  
sacrificio, que cupo para el funeral de su hermana. Fue  
general el concurso de lo Noble, atropellado de el que  
dio a entender, como decian, el cadáver sano, el senti-  
miento de sus Hermanas las Religiosas excesivo, ha-  
ciendo lugar las lágrimas de los Hermanos inferiores,  
quienes con lágrimas corrian lamentaban la perdida de su  
hermana.

Y aun que por esta buena vida religiosa virtudes, y  
otros no leves indicios de su feliz estado, nos prometo  
nos gozamos de Dios, considerando con mi obligación,  
cuanto a V. R. se le han merecido en este Govern-  
to. Madrid, y febrero de 1728.

Sevilla en Clinio de V. R.

Ser. Clara de Espinosa  
Abadesa.

# PANTEON

DEL

CLERO SECULAR

DE LA CIUDAD DE BOGOTA

---

## ESTATUTOS

---

CARTAGENA

1887



AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA  
ARCHIVO

---

EST<sup>E</sup> A

TAB<sup>A</sup> D

N<sup>º</sup> 13